

MUERTE DE CUATRO COLABORADORES DEL CICR

En el lapso de dos meses, perdió el CICR a cuatro de sus colaboradores, muertos cuando cumplían su misión humanitaria. Tres eran suizos, uno africano; todos ellos animados por ese espíritu de entrega y de sacrificio con el que algunos se sienten movidos a prestar ayuda y asistencia a sus prójimos desamparados. Muy penetrados de las responsabilidades que habían asumido, desafiaban, así, los peligros y se encontraron con la muerte, dando maravilloso testimonio de fraternidad humana.

Louis Gaulis, nacido en 1932, casado y padre de dos niños, poeta y dramaturgo conocido, murió, el 29 de marzo en el Líbano, víctima de un accidente. Había efectuado varias misiones para el CICR: en Bangladesh el año 1972, después en Viet Nam y en Chipre; estaba en el Líbano desde enero pasado. Al talento artístico se unía su personalidad de riqueza extraordinaria, que invitaba a la amistad. Quienes le conocieron sienten profundamente su pérdida.

André Tièche, nacido en 1947, era un hombre cabal, para nada académico, pero de gran calor humano, con mucha finura, un poquito travieso, siempre generoso. Tenía una vocación natural humanitaria y había prestado servicios para el CICR en Angola y en el Líbano, los años 1976 y 1977; tras unas semanas en la sede del CICR (Ginebra), llegó, a comienzos de 1978, rebosando entusiasmo y entereza, a Rhodesia para efectuar una misión cuyos riesgos conocía. De allí no volvió; su hijo tiene doce años.

Alain Bieri, titular de tres diplomas universitarios, era un joven humilde y discreto, inteligente, amable e ingenioso. Nacido en 1945, había interrumpido su carrera en la enseñanza para ponerse, el mes de enero de 1977, al servicio del CICR y colaborar, así, en la obra de la Cruz Roja. Al comienzo, se le destinó a la delegación del CICR en Damasco; el 9 de mayo, se trasladó, para efectuar una nueva misión, a Rhodesia, donde la muerte se lo llevó diez días más tarde.

Charles Chatora era un hombre muy joven, casado, oriundo de Umtali, localidad en la que fue contratado al servicio de la delegación del CICR en Rhodesia/Zimbabwe. Muy abierto, inteligente, emprendedor, se entregaba con todo el corazón a su trabajo, que lo apasionaba. Le colmaba de felicidad poder desplegar actividades humanitarias en una región y para personas que conocía bien.

* * *

El Consejo Ejecutivo del Comité Internacional de la Cruz Roja, reunido el 25 de mayo de 1978, bajo la presidencia del señor Alexandre Hay, presidente del CICR, recibió un primer informe sobre el asesinato, en Rhodesia/Zimbabwe, de sus dos delegados, André Tièche y Alain Bieri, y de su colega africano, Charles Chatora. Es de temer, según el informe, que ese acto, innoble y cobarde, se realizase deliberadamente contra la misión humanitaria de la Cruz Roja. Por consiguiente, sería de la mayor gravedad.

El CICR hará cuanto esté en su poder para averiguar toda la verdad acerca de este triple crimen y acerca de sus autores, cuya identidad todavía no se conoce. El director de Operaciones del CICR, señor Jean-Pierre Hocké, que efectuaba una misión en África austral, recibió encargo de intervenir ante las más altas autoridades de las partes en conflicto para invitarlas a que esclarezcan este drama y tomen, inmediatamente, las oportunas medidas con miras a garantizar el respeto absoluto del emblema de la Cruz Roja y la seguridad de los delegados del CICR, con objeto de que éstos puedan proseguir sus actividades humanitarias en Rhodesia/Zimbabwe. Además, el Consejo Ejecutivo aprobó la decisión tomada por la Dirección del CICR de enviar, a ese país, un experto suizo en criminología y uno de sus delegados juristas conocedor del derecho anglosajón.

Por último, el Comité Internacional de la Cruz Roja hace un solemne llamamiento a todos los Estados signatarios de los Convenios de Ginebra para recordar que, firmándolos, no sólo se comprometen a respetarlos, sino también a hacerlos respetar. Nada ha de escatimarse para que el emblema de la Cruz Roja y sus portadores sigan siendo protegidos, aun en lo más enconado de los combates pues, si no, se desvanecerá la última esperanza de poner límites a la inhumanidad de la guerra.

El Consejo Ejecutivo del CICR se asoció al dolor de los familiares, y les expresó su profunda simpatía.

* * *

Los restos mortales de los delegados suizos fueron repatriados a Ginebra. El CICR rindió emocionado homenaje a su memoria, en los respectivos funerales. En ausencia del presidente del CICR, el señor H. Huber, vicepresidente, pronunció una alocución en el servicio celebrado por Louis Gaulis. Con un breve acto en el aeropuerto de Ginebra fueron recibidos los cadáveres de los delegados en Rhodesia/Zimbabwe. En presencia de los familiares de los finados, el presidente del CICR, señor A. Hay, a quien acompañaban los dirigentes del CICR y de la Liga, así como un representante de las autoridades federales suizas, colocó sendos ramos de flores sobre los féretros cubiertos con la bandera de la Cruz Roja. En Rhodesia, la delegación asistió a las exequias de Charles Chatora.

Nunca podrá olvidar el CICR que sus delegados perdieron la vida por la causa de la Cruz Roja, a la que sirvieron con abnegación, valentía y entusiasmo.

Tras el anuncio de su muerte, el CICR ha recibido, del mundo entero, testimonios de simpatía y de pésame. El secretario general de la ONU, señor K. Waldheim, Gobiernos, Sociedades de la Cruz Roja, organismos internacionales, así como personas particulares, han escrito al CICR para asociarse al duelo.

Declaración de sucesión del Reino de Tonga en los Convenios de Ginebra

El Reino de Tonga, en carta dirigida al presidente de la Confederación, recibida el 13 de abril de 1978, declara que ese Estado se considera obligado por los cuatro Convenios de Ginebra del 12 de agosto de 1949 para la protección de las víctimas de la guerra, en virtud de su ratificación anterior por el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte.

Por esta declaración, el Reino de Tonga es Parte en dichos Convenios a partir del 4 de junio de 1970, fecha de su independencia.